



MBS133

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



EL SEÑORÍO DEL MESÍAS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

EL SEÑORÍO DEL MESÍAS

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

| | | |
|-----|---|---|
| I. | LA TEOLOGÍA DEL SEÑORÍO | 1 |
| | A. El significado de los términos | 1 |
| | 1. Jehová..... | 1 |
| | 2. <i>Adón</i> | 2 |
| | 3. <i>Adonai</i> | 2 |
| | 4. <i>Kýrios</i> | 2 |
| | B. El Señorío del Mesías..... | 3 |
| | 1. El Mesías es el Señor del Antiguo Testamento..... | 3 |
| | 2. El Mesías es el Señor del Nuevo Testamento | 3 |
| | 3. Conclusiones sobre el Señorío del Mesías | 4 |
| | C. La relación del Señorío con la salvación..... | 5 |
| | 1. Una clara definición del Evangelio | 5 |
| | 2. El significado de la palabra “Señor” en relación con la salvación..... | 6 |
| | a. Señor significa “Amo” | 6 |
| | b. Señor significa “Jehová” | 6 |
| | c. <i>Kýrios</i> significa “Dios” | 7 |
| | d. Qué significa aceptar a Jesús como Señor | 7 |
| | (1) Romanos 1:1-4 | 7 |
| | (2) Romanos 10:9-10 | 7 |
| | (3) Hechos 2:36..... | 7 |
| | (4) I de Corintios 12:3..... | 8 |
| | (5) Filipenses 2:8-11 | 8 |
| II. | HACER AL MESÍAS SEÑOR DE LA VIDA DE UNO | 9 |

| | | |
|------|--|----|
| A. | El tema de la dedicación | 9 |
| 1. | El desbalance en la doctrina de la dedicación | 9 |
| 2. | La base de la dedicación | 9 |
| a. | El papel de la redención | 9 |
| b. | El concepto de la redención | 10 |
| c. | Conclusiones | 10 |
| 3. | El contenido de la dedicación | 11 |
| 4. | Los aspectos de la dedicación | 11 |
| a. | El acto inicial de presentación..... | 12 |
| b. | Inconformidad | 12 |
| c. | Transformación | 12 |
| 5. | La frecuencia de la dedicación..... | 12 |
| a. | El asunto: el pecado en la vida del creyente..... | 13 |
| b. | El remedio: La restauración | 13 |
| c. | El medio: La confesión | 13 |
| 6. | Los resultados de la dedicación..... | 14 |
| B. | El tema de vivir una vida llena del Espíritu | 14 |
| 1. | Los ministerios del Espíritu Santo en relación con la salvación | 14 |
| 2. | Los ministerios del Espíritu Santo en relación con la madurez espiritual | 15 |
| 3. | La plenitud del Espíritu Santo..... | 15 |
| a. | Definición de la plenitud..... | 15 |
| b. | Las características de la plenitud..... | 15 |
| c. | Las condiciones para estar llenos del Espíritu | 16 |
| d. | Los resultados de la plenitud del Espíritu | 16 |
| III. | APLICACIÓN DEL SEÑORÍO DEL MESÍAS EN ÁREAS ESPECÍFICAS..... | 17 |
| A. | Discipulado | 17 |

| | |
|---|----|
| 1. La definición | 17 |
| 2. Los usos de la palabra “discípulo” | 17 |
| a. Los curiosos..... | 17 |
| b. El discípulo convencido | 17 |
| c. El discípulo comprometido | 18 |
| 3. Las demandas del discipulado..... | 18 |
| 4. Los medio para convertirse en discípulo..... | 18 |
| a. Mateo 11:28-29 | 18 |
| b. Juan 8:30-32 | 19 |
| c. Lucas 9:57-62..... | 19 |
| 5. La Gran Comisión | 19 |
| B. Dar..... | 19 |
| 1. I de Juan 3:17 | 19 |
| 2. II de Corintios 8:1-5 | 19 |
| 3. Gálatas 6:6..... | 19 |
| 4. I de Corintios 16:1-2 | 20 |
| a. Se requiere que todos den..... | 20 |
| b. Dar es proporcional | 20 |
| c. Dar es algo privado | 20 |
| d. Dar debe ser periódico y organizado..... | 20 |
| 5. Romanos 15:25-27 | 21 |
| C. Orar | 21 |
| G. El matrimonio..... | 21 |



*Jehová dijo a mi
Señor: Siéntate
a mi diestra,
hasta que ponga
a tus enemigos por
estrado de tus pies.
Salmo 110:1*

Este estudio del Señorío del Mesías será discutido en tres secciones principales: primero, la teología del Señorío; segundo, hacer al Mesías Señor de la vida de uno; tercero, aplicación del Señorío del Mesías en áreas específicas.

I. LA TEOLOGÍA DEL SEÑORÍO

La primera sección principal es la teología del Señorío. La discutiremos en tres áreas: primero, el significado; segundo; el Señorío del Mesías; tercero, la relación del Señorío con la Salvación

A. El significado de los términos

Para poder comprender qué se quiere decir con la palabra Señorío, necesitamos discutir cuatro términos específicos.

1. Jehová

El primero y más importante es el término Jehová. En hebreo ese nombre está compuesto de cuatro letras hebreas, יהוה, que corresponden a las letras latinas YHVH. En algunas de las traducciones, este nombre de Dios es traducido como SEÑOR, con las cuatro letras en mayúsculas. En otras, es usada la palabra Jehová.

Este nombre para Dios, SEÑOR o Jehová, es usado en la Biblia hebrea un total de 6,832 veces y tiene cinco aspectos específicos. Primero, el significado original es “ser”. Enfatiza a Dios como Aquel que es eterno y existe por su cuenta (Éxo. 3:14). Segundo, enfatiza a Dios como el mantenedor de pactos, especialmente en Su relación con Israel, porque Dios está relacionado con Israel a través de pactos (Gén. 15:12-21). El tercer aspecto enfatiza a Dios como el Inmutable (Mal. 3:6). El cuarto aspecto enfatiza la justicia de Dios y enfatiza a Jehová como el Juez a causa de Su justicia (Gén. 18:25-26; Sal. 11:4-6). El quinto aspecto enfatiza el *amor* de Dios en que, como Jehová, Él es ambos el Redentor y el Salvador del pecador (Isa. 63:7-9; Jer. 31:1-6). Esto es un producto del amor de Jehová.

2. *Adón*

El segundo término específico usado en el concepto del Señorío es la palabra hebrea *Adón*, que es traducida por tres maneras en la Biblia: “amo”; “señor”, cuando es usada para los humanos; y “Señor”, con S mayúscula, cuando es usada para Dios. Mientras YHVH or Jehová es traducida con las cuatro letras en mayúsculas, *Adón* es traducida con solamente la primera letra en mayúscula: Señor.

La palabra *Adón* es usada tanto para Dios como para el hombre. Es usada para con el hombre más de trescientas veces en la Biblia hebrea, y conlleva siete aspectos diferentes: primero, es usada para con el hombre como señor de su mujer (Gén. 18:12); segundo, es usada como una forma de apelación cortés, como en español antiguo *mi señor* (Gén 23:6); tercero, es usada para con el señor de un esclavo (Gén 24:12); cuarto, es usada para con el señor de una propiedad (Gén. 42:30); quinto, es usada para con el señor de la casa (Gén. 45:8); sexto, es usada como un título de veneración (Núm. 11:28); séptimo, también es usada como un término legal (I de Sam. 26:17).

Sin embargo, es también usada para con Dios. En conjunción con el término Jehová o YHVH es usada treinta veces, enfatizando Su Señorío especial (Éxo. 32:23; Deu. 10:17; Sal. 97:5; 114:7; 135:5; 136:1-3; Isa. 1:24; 3:1; 10:16, 33; 19:4; Miq. 4:13; Zac. 6:5). Estos usos de la palabra *Adón* en conjunto con Jehová muestra cinco aspectos diferentes de significado: primero, *Adón* enfatiza Dios como amo; segundo, Dios como Señor; tercero, Dios como soberano; cuarto, que Dios es el dueño de este mundo; quinto: que Dios es quien está en control de este mundo.

3. *Adonai*

El tercer término específico es la palabra hebrea *Adonai*, que esta construida sobre la primera. Es una forma plural que significa “mis Señores”, enfatizando a Dios como amo. Mientras que el singular *Adón* es usado para ambos Dios y el hombre, el plural *Adonai* es usado sólo para Dios. Es usado un total de 449 veces: 135 veces es usado por sí solo; 315 veces es usado con el nombre Jehová; 310 veces es usado como *Adonai Jehová* y 5 veces como *Jehová Adonai*.

Estos usos tienen tres aspectos diferentes: primero, *el temor de Jehová* es principio de sabiduría (Job 28:28); segundo, enfatiza que Dios posee el mundo (Sal. 8:1-9); tercero, enfatiza el reclamo de absoluta obediencia a Dios (Mal. 1:6). A modo de aplicación a los conceptos del Señorío, el nombre Jehová enfatiza nuestra dependencia de este Señor y el término *Adonai* enfatiza la obediencia que este Señor requiere de nosotros.

4. *Kýrios*

El cuarto término es uno de los términos griegos principales usados: *kýrios*. En griego clásico era usado en tres maneras: primero, para enfatizar a alguien como dueño; segundo, como alguien en plena autoridad; tercero, como alguien que tiene poder legal de disponer. Nunca fue usado con ninguno de los dioses griegos.

En la Septuaginta, es usado como el equivalente griego de Jehová 6,156 veces de las 6,832 veces que Jehová aparece. También es usado para traducir los términos *Adón* y *Adonai*. *Kýrios* es usado para ambos Dios y los hombres, y también es usado para traducir otro término hebreo: *Baal*, que enfatiza posesión.

El Nuevo Testamento sigue los usos clásicos y los de la Septuaginta; expresa la idea de obediencia y sumisión, y es una forma de respeto. Es usado para la posesión de un animal (Luca. 19:33) y de un esclavo (Luc. 16:3; Mat. 13:27; 25-26; Hechos 16:16-19). Es usado como un término legal (Mat. 27:62-63) y para el esposo como señor de su esposa (I de Pedro 3:6).

B. El Señorío del Mesías

La segunda área de la teología del Señorío, es el Señorío del Mesías. En cuanto al Señorío del Mesías *per se*, debemos hacer tres puntos.

1. El Mesías es el Señor del Antiguo Testamento

El primer punto sobre el Señorío del Mesías es que Él es el Señor del Antiguo Testamento. Esto es obvio en tres maneras diferentes.

La primera manera es que en el Antiguo Testamento Dios se refiere a Sí Mismo como el *YO SOY*, y Jesús se refiere a Sí Mismo como *YO SOY* (Juan 8:58; 18:5-6).

La segunda manera en que esto es obvio es que muchos “pasajes con Jehová” en el Antiguo Testamento son aplicados a Jesús en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el Salmo 102:12, 25-27, Dios es llamado Jehová; estos versículos son citados en el Nuevo Testamento en Hebreos 1:10-12 y son aplicados a Jesús. Otro ejemplo es Isaías 6:5, donde Dios es llamado Jehová; Juan 12:41 le aplica este versículo a Jesús. Es claro que Jehová en el Antiguo Testamento es a menudo el mismo que Jesús en el Nuevo Testamento.

La tercera manera en que esto es obvio es que los términos hebreos del Antiguo Testamento *Adón* y *Adonai*, son también aplicados a Jesús en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Deuteronomio 10:17, Dios es llamado *Adón* o *Adonai*, y este versículo es citado y aplicado a Jesús en I de Timoteo 6:15; Isaías 6:1; 8-10, son aplicados a Jesús en Juan 12:39-40. Isaías 53:1 es aplicado a Jesús en Juan 12:38. Salmo 110:1 usa el término *Adonai*, el cual es aplicado a Jesús varias veces en el Nuevo Testamento (Mat. 22:41-45; Mar. 12:35-37; Luc. 20:41-44; Hechos 2:34-36; Heb. 1:13). Claramente, Jesús es el Señor del Antiguo Testamento.

2. El Mesías es el Señor del Nuevo Testamento

El segundo punto sobre el Señorío del Mesías contiene doce facetas.

La primera faceta es que el término griego *kýrios* es la palabra griega que corresponde a Jehová, *Adón*, y *Adonai* en el Antiguo Testamento. *Kýrios* es aplicado a Jesús en el Nuevo Testamento en todas las diferentes tonalidades de significado que se encuentran en el Antiguo Testamento. De hecho, *kýrios* es usado para con Jesús 747 veces.

La segunda faceta es que Él es el *Señor de gloria* (I de Cor. 2:8).

La tercera faceta es que Él es SEÑOR de SEÑORES (Apo. 14:14; 19:16).

La quinta faceta es que porque Él es Señor, los ángeles están sujetos a Él (I de Ped. 3:22).

La sexta faceta es que porque Él es Señor, Él es la *cabeza* de la humanidad (Rom. 14:9; I de Cor. 11:3).

La séptima faceta es que porque Él es Señor, Él ejerce la primacía del universo (Efe. 1:21-22).

La octava faceta es que porque Él es Señor, Él es también *cabeza de la Iglesia* (Efe. 1:22, 23; 5:23; Col. 1:18, 2:19).

La novena faceta es que porque Él es Señor, Él es también *Señor del sábado* (Mat. 12:8; Mar. 2:28).

La décima faceta es que Él es el Mesías Señor (Mar. 1:3; Luc. 2:11; 3:4). De hecho, el nombre rabínico común para el Mesías “Rey Mesías”, y este concepto rabínico se refleja al referirse a Jesús como “Señor Mesías” en el Nuevo Testamento.

La onceava faceta es que Él también es conocido como el Señor Dios (Luc. 5:8; Juan 20:28).

La doceava faceta es que Él es también el Señor del creyente (Juan 13:13-14; II de Cor. 4:5; 12:8; Efe. 6:9).

3. Conclusiones sobre el Señorío del Mesías

El tercer punto es algunas conclusiones sobre el Señorío del Mesías. Basados en el hecho de que Él es el Señor del Antiguo Testamento y el Señor del Nuevo Testamento, hay siete conclusiones específicas sobre el Señorío del Mesías.

Primero, Él es el Creador. Porque uno debe ser Señor para ser el Creador; Es por eso que Juan 1:13 enfatiza que todas las cosas fueron creadas a través de Él y sin Él nada de lo que ha sido creado existiera, porque Él es el agente de creación.

Segundo, Él es el Mantenedor del Pacto. El significado primario del término Jehová es el de enfatizar a Dios como el Mantenedor del Pacto y eso es lo que Él es. Él se asegurará de que todos los pactos de Dios son en verdad cumplidos.

Tercero, Él es auto existente. Porque otro significado clave del término “Jehová” enfatiza a Dios como Aquel que existe por Su propia cuenta, también Jesús es auto existente. Su existencia no depende de ningún otro elemento.

Cuarto, Él es Amo. Un amo es alguien que debe ser obedecido. El hecho de que Él es nuestro amo significa que debemos obedecerle; debemos rendirle nuestra obediencia a Él.

Quinto, Jesús es Dueño. Él es el Dueño del mundo, porque Él lo creó. Él es el Dueño de toda la humanidad porque Él la creó. Pero Él también es el Dueño de todos los creyentes en una manera especial por causa de la nueva creación, en que somos una nueva criatura, una nueva creación en Él en virtud de la regeneración. Porque Él es nuestro Dueño, Él tiene el derecho de colocarnos y tratar con nosotros como Él desee.

Sexto, Él es el Gobernador. Como Señor Él debe ser Gobernador, y esto indica que Él es nuestro Soberano Gobernador y puede hacer lo que desee.

Séptimo, Él es central a todo. Él es central para el Universo, central para la existencia humana, central para nuestra fe, y central para nuestra salvación.

C. La relación del Señorío con la salvación

La tercera área de la teología del Señorío es su relación con la salvación. El tema es: ¿Debe haber un compromiso con el Mesías como Señor de nuestras vidas para ser salvos?

Muchos dicen: “Si, para que una persona sea salva debe hacer un compromiso con el Mesías y hacerle Señor de su vida. Si no hace al Mesías Señor de su vida, entonces esa persona no es salva”. Hay muchos buenos hombres de Dios que en verdad enseñan esto. Por ejemplo, Arthur Pink escribió:

“Los predicadores que les dicen a los pecadores que pueden ser salvos sin rendirse al Señorío de Cristo están tan errados y son tan peligrosos como aquellos otros que insisten en que la salvación es por obras”.

Un segundo ejemplo, también de Pink, en su obra titulada “Estudios sobre la Fe Salvadora”, dice:

“La mayoría de las veces, el evangelista moderno le asegura a su congregación que todo lo que un pecador tiene que hacer para escapar del infierno y asegurarse el Cielo es recibir a Cristo como su Salvador personal, pero esa doctrina es completamente engañosa. Nadie puede recibir a Cristo como Salvador mientras le rechace como Señor. Por tanto, quienes no se han rendido al cetro de Cristo y le han entronado en sus corazones y vidas, y sin embargo imaginan que están confiando en Él como Salvador, están engañados”.

Podría indicar que quienes no creen que el Mesías deba ser aceptado como el Señor de la vida de uno para poder ser salvos tampoco enseñan que una persona puede ser salva por aceptar a Jesús como Salvador y rechazarle como Señor. Lo que ellos están diciendo es que el incrédulo en verdad no tiene ese concepto en mente. Esto será discutido más detalladamente más tarde.

El tercer ejemplo de quienes enseñan el Señorío de la salvación viene de John Stott: “Sugiero por tanto, que no es bíblico, así como irreal, divorciar el Señorío del campo de la salvación de Jesucristo”.

Cuarto, J.I. Packer escribe:

“¿O los dejará suponiendo que todo lo que tienen que hacer es confiar en Cristo como portador del pecado sin darse cuenta de que ellos también deben negarse a sí mismos y entronizar a Cristo como su Señor? El error que sólo podemos llamar “creísmo”.

Otro ejemplo del Señorío de la salvación es:

“Si uno no le da el control de la propia vida al Señor cuando uno le recibe como Salvador, no puede ser salvo”.

Quizás el ejemplo más común es el folleto “Cuatro Leyes”: la cuarta ley dice que debemos recibir individualmente a Jesús como Salvador y Señor, entonces podremos conocer y experimentar el plan de Dios para nuestras vidas.

1. Una clara definición del Evangelio

Para resolver el asunto del Señorío de la salvación, debe haber una definición clara del Evangelio. Hay dos opciones que tratan sobre la pregunta, ¿es la salvación por gracia por medio de la fe solamente, o es la fe más el compromiso de la vida de uno al Señorío del Mesías? Una de estas dos opciones tiene que ser un evangelio falso. A manera de definición del Evangelio, el asunto del Señorío de la salvación permite sólo dos opciones: ¿es uno salvo por medio de la fe solamente, o es por la fe más el compromiso de la propia vida?

En las Escrituras hay ejemplos de creyentes intransigentes, gente que son obviamente salvados pero no se han comprometido. Un ejemplo se encuentra en Hechos 10:14. Pedro era creyente. Él ciertamente había hecho del Mesías el Señor de su vida en varias facetas, pero tenía dificultad en someterse al Señorío de Jesús en el asunto de ir a la casa de un gentil, y en el asunto de comer cosas que no eran *kósher* o impuras. Otro ejemplo de un creyente intransigente sería Bernabé, en Hechos 15:39; sin embargo, como con Pedro, la falta de compromiso fue temporal. Un mejor ejemplo sería el de los convertidos en Éfeso, en Hechos 19:18-19. De estos se dice claramente que eran creyentes, pero eran creyentes intransigentes. Su falta de sumisión al Señorío del Mesías era continua y voluntaria, a diferencia de las de Pedro y Bernabé, las cuales eran simplemente temporales y momentáneas. Hay ejemplos de en el Nuevo Testamento de personas salvadas que carecían de compromiso en una o más áreas de sus vidas, donde era obvio que Jesús no era el Señor de sus vidas en esas áreas en específico.

2. El significado de la palabra “Señor” en relación con la salvación

Al tratar de resolver el asunto, debemos tomar en cuenta el significado de la palabra “señor”. Como se indicó anteriormente, el término “señor” tiene un número de facetas y aspectos diferentes. Aún si limitamos el aspecto del Señorío de la salvación, hay variaciones en el concepto dentro de las Escrituras. Al discutir el aspecto del Señorío que salva, debemos notar tres cosas.

a. Señor significa “Amo”

Primero, la expresión “Señor” en el título “Señor Jesús” significa más que sólo ser el amo de la vida de uno. No es simplemente Señor Jesús en el sentido de “Amo Jesús”. Más bien, el término “Señor” enfatiza a Jesús como Dios, y por eso el término “Señor Jesús” le enfatiza como el Dios-Hombre. Jesús enfatiza Su humanidad. Señor enfatiza Su deidad. Señor Jesús significa que Él es el Dios-Hombre.

I de Corintios 12:3 dice que nadie puede decir: *Señor Jesús* [excepto por] el *Espíritu Santo*. Las personas no salvadas podrían decirlo en el sentido de “amo”, pero Señor también significa “el sentido de ser Dios”, y uno puede reconocer la deidad de Jesús sin estar dispuesto a hacerle soberano sobre un asunto en particular, como hizo Pedro en Hechos 10:14. Uno puede aceptar a Jesús como Dios, pero eso no significa que le está haciendo Señor de todos los aspectos de la propia vida. Pedro sabía de la deidad del Mesías, la creía, y la aceptaba, pero no le hizo Señor de su vida en esa área y en ese momento.

Aceptar al Señor Jesús es aceptarle como el Dios-Hombre y no como el soberano de todas las áreas de nuestras vidas. Cuando la Biblia dice que el incrédulo debe creer en el Señor Jesús el Mesías, simplemente significa que le está aceptando como Dios-Hombre. Eso es lo que cree y acepta cuando es salvo. En ese punto, no le está haciendo el soberano de todas las áreas de su vida. El asunto para la salvación, entonces, es Señor Jesús como el Dios-Hombre, no Señor Jesús como el Amo-Hombre.

b. Señor significa “Jehová”

La segunda cosa a notar es que el Mesías debe ser Señor en el sentido de Jehová, a fin de calificar como Salvador, ya que sólo Dios puede salvar. Sin embargo, Su Señorío personal sobre la vida del individuo no es una condición para la salvación.

c. *Kýrios* significa “Dios”

La tercera cosa a notar es que el término griego *Kýrios* tiene el significado de “Dios”, lo cual era algo nuevo con la Septuaginta. En el Nuevo Testamento, el término *Kýrios* se usa para con Dios, con un esposo, con un amo, con un oficial romano, o simplemente como el título “señor”. El Señorío sobre un creyente es solamente un aspecto del término *Kýrios*. Este aspecto solamente no puede ser hecho una condición para la salvación.

d. Lo que significa aceptar a Jesús como Señor

Entonces, ¿debe el Mesías ser el amo de todas las áreas de nuestras vidas para poder ser salvo? ¿Es eso lo que significa aceptar a Jesús como Señor, o significa simplemente aceptar a Jesús como el Dios-Hombre porque Él debe ser ambos Dios y hombre para calificar como Salvador? Hay cinco pasajes claves que hablan de este tema.

(1) Romanos 1:1-4

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo.

En estos versículos Pablo detalla claramente el Evangelio. Él indica la humanidad de Jesús al referirse a Jesús como el Hijo de David. También indica la deidad del Mesías al llamarle *Hijo de Dios*. En estos cuatro versículos Pablo indicó la humanidad y la deidad de Jesús. Esto es lo que salvó que salvó a los creyentes romanos fue el hecho de que Jesús era ambos Dios y hombre; Su Señorío enfatizó Su deidad, no Su condición de amo sobre las vidas de todos.

De hecho, Pablo ni siquiera discute a Jesús como Señor de la vida de uno hasta que llega a Romanos 12. Pero sí discute el Señorío de Jesús en el sentido de que Jesús es Dios y eso es en lo que uno cree cuando acepta a Jesús como Señor—que Él es el Dios-Hombre, no que Él es Señor de todos los aspectos individuales de nuestras vidas.

(2) Romanos 10:9-10

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

De acuerdo a estos versículos, para poder ser salvos debemos confesar *que Jesús es el Señor*. Esto no es *Señor* en el sentido de ser el amo en todas las facetas de nuestras vidas, sino más bien *Señor* en el sentido de deidad. Debemos confesar el Señorío de Jesús. El término *Señor* enfatiza Su deidad, y el término Jesús enfatiza Su humanidad; para la salvación, lo que debe ser confesado es el Dios-Hombre. Lo apropiamos como el Dios-Hombre para poder ser salvos. No le apropiamos como el amo de nuestras vidas para poder ser salvos.

(3) Hechos 2:36

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Este versículo declara que el Padre *le ha hecho Señor y Cristo* o el Mesías. El término *Señor* enfatiza Su humanidad; el término *Cristo* significa “Mesías”, lo que enfatiza Su humanidad. De nuevo, le apropiamos como el Dios-Hombre, a fin de ser salvos.

(4) I de Corintios 12:3

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Sabemos que la gente puede decir las palabras: *Jesús Señor* sin haberse apropiado de Él como el Señor Dios. De nuevo, este versículo enfatiza que Jesús debe ser ambos Dios y hombre para calificar como Salvador.

(5) Filipenses 2:8-11

y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Aquí nuevamente debemos confesar que Jesús el Mesías es Señor en el sentido de que Él es Dios, no en el sentido de que Él se convierte en amo de nuestras vidas en el momento en que somos salvos.

Estos cinco pasajes, que a menudo son usados para enseñar el Señorío de la salvación, de hecho, no enseñan eso. El aspecto del Señorío que nos salva es Su deidad. De hecho, Jesús debe ser Dios para poder salvarnos. Cuando le aceptamos como nuestro Señor, en el momento en que somos salvos, le estamos aceptando como Dios nuestro Salvador. No le estamos haciendo Señor de nuestras vidas y comprometiendo todos los aspectos de nuestras vidas en ese punto. Se necesita de algún crecimiento espiritual antes de uno alcanzar esa meta.

Permítanme cerrar la discusión sobre la relación del Señorío con la salvación haciendo una analogía. Los dos términos “Jesús” y “Señor” tienen varias facetas. Por ejemplo, “Jesús” apunta a Su humanidad real, que murió por nuestros pecados. El nombre “Jesús” enfatiza Su humanidad como el ejemplo de nuestras vidas (I de Ped. 2:21; I de Juan 2:6). El nombre “Jesús” implica la Segunda Venida (Hechos 1:11; Zac. 12:10). El nombre “Jesús” tienes estos diferentes aspectos. ¿Tenemos que creer en todos estos aspectos para poder ser salvos? No, solamente tenemos que creer en el primer aspecto para ser salvos: que Él, como hombre, murió por nuestros pecados. El término “Señor” también tiene varios aspectos. Puede significar “Dios” o “creador” o “rey” o “soberano”. ¿Necesitamos creer en todas estas facetas para ser salvos? Otra vez, la respuesta es “no”. Sólo el primer punto es necesario para la salvación: creer que Él es Dios.

Cuando nos le apropiamos como Señor, le apropiamos como Dios, y eso es lo que nos salva. No nos le apropiamos como amo en todas las facetas de nuestras vidas en el momento en que creemos. Eso es algo que podría suceder después de nuestra salvación, pero no es parte de ella.

II. HACER AL MESÍAS SEÑOR DE LA VIDA DE UNO**NOTAS**

La segunda sección principal del Señorío del Mesías es hacer del Mesías el Señor de la vida de uno. Se ha indicado ya que uno no es salvo por hacerle Señor de la vida de uno. Uno es salvo por creer que Él murió por los pecados, fue enterrado y resucitó, y que Él es el Dios-Hombre. Esto es lo que salva. La Biblia alienta a los creyentes, a medida que crecen, a hacer del Mesías el Señor de sus vidas. Al hacer del Mesías el Señor de sus vidas, hay dos tópicos principales que necesitan ser discutidos: el tema de la dedicación y el tema de vivir una vida llena del Espíritu.

A. El tema de la dedicación

El primer tópico, el tema de la dedicación, será discutido en seis áreas.

1. El desbalance en la doctrina de la dedicación

En el tema de la dedicación, la primera área a discutir es el gran desbalance en lo que los creyentes han sido instruidos en cuanto a la dedicación. Este desbalance se debe a tres cosas. Primero, algunos creen que el acto de la dedicación es la respuesta final a la vida espiritual y todos sus problemas. La segunda razón para el desbalance es que en algunos círculos, la dedicación tiene muy poca importancia en la vida espiritual. Nunca se habla de ella, ni se discute. En verdad, estos son dos extremos: un extremo hace de la dedicación la respuesta final, mientras que el otro extremo ni siquiera trata con ella. Hay una tercera razón para el desbalance: en algunos círculos, el énfasis está en la rededicación. Hay algunos que constantemente están machacando en rededicarse y rededicarse y rededicarse, por lo que periódicamente deben sufrir un proceso de rededicación.

2. La base de la dedicación

La segunda área en el tema de dedicación es discutir el papel y el concepto de la redención.

a. El papel de la redención

La dedicación es siempre en base a bendiciones ya concedidas. Cuando la Biblia nos alienta a dedicar nuestras vidas a Dios, a hacer de este acto una dedicación, la exhortación a la dedicación es siempre en base a bendiciones ya concedidas.

La bendición principal es, naturalmente, la redención. Ese es el punto de Romanos 12:1, el cual es un gran versículo sobre la dedicación, pero está basado en las palabras *así que*. La razón por la que debemos dedicar nuestras vidas es por lo que Dios ya hizo por nosotros, sobre lo cual Pablo trató en los capítulos 1-11 del libro de Romanos.

De acuerdo a Romanos 3:24, a causa de nuestra posición en el Mesías, hemos sido justificados a través de la redención, y porque hemos sido justificados a través de la redención, debemos dedicarnos a Dios. De acuerdo a Romanos 8:23, porque tenemos la seguridad de la redención futura de nuestros cuerpos, debemos dedicar nuestras vidas a Dios. En I de Corintios 6:19-20, por lo que le costó a Dios redimirnos, por el *precio* de la redención, la sangre del Mesías, por lo que le costó a Dios, la muerte de Su Hijo, debemos dedicar nuestras vidas al Mesías. La base de la dedicación está siempre en las bendiciones que ya han sido concedidas por Dios y en base a las bendiciones que ya hemos recibido.

b. El concepto de la redención

Porque la dedicación es en base a la redención, es importante que comprendamos el concepto de la redención. Hay tres palabras griegas claves que enfatizan el concepto de la redención.

La primera palabra en griego es *agorázô*, que significa “comprar” o “pagar un precio”. En el campo de la redención, significa “pagar el precio que nuestros pecados demandan para que podamos ser redimidos”. Esta palabra se encuentra en II de Pedro 2:1 y Apocalipsis 5:9.

La segunda palabra en griego es *exagorázô*, que significa “comprar en el mercado”. En el área de la redención, enfatiza el hecho de que la sangre del Mesías nos sacó del mercado del pecado para darnos seguridad de que nunca tendremos que volver a la esclavitud del pecado. Esta palabra es usada en Gálatas 3:13 y 4:5.

La tercera palabra en griego es *lytroo*, que significa “soltar y liberar”. En el área de la redención, significa que “la persona comprada ha sido liberada”. Es usada en Mateo 20:28 y Tito 2:14.

Estas palabras en griego enfatizan la redención. La redención es la base de por qué debemos dedicar nuestras vidas al Mesías y hacerle Señor de nuestras vidas en todas las facetas.

c. Conclusiones

Basados en estas tres palabras griegas, podemos sacar seis conclusiones. Primero, la persona redimida es comprada, sacada del mercado, soltada, y liberada.

Segundo, esto no significa que nos volvemos de la esclavitud del pecado a la esclavitud del Mesías; eso no es automático. Ya no somos más esclavos de pecado, pero eso no significa que somos automáticamente esclavos del Mesías.

Tercero, significa que nos mudamos de la esclavitud a la libertad.

Cuarto, ahora tenemos una opción: podemos escoger ser siervos del Mesías o podemos escoger no ser siervos del Mesías.

Quinto, ¿por qué debemos escoger ser siervos del Mesías? Después de todo, hemos sido salvados, se nos ha asegurado el Cielo, no perderemos nuestra salvación, entonces, ¿por qué no molestarnos en ser siervos del Mesías? La razón es debido a lo que el Mesías hizo: Él proveyó justificación, santificación, y glorificación. Deuteronomio 15:16-17 discute sobre el esclavo liberado. El esclavo que ha sido liberado puede escoger ser esclavo otra vez. Si se convierte en esclavo otra vez, es porque ama a su amo y porque su amo ha sido bueno con él. Se cambia de ser esclavo a ser un siervo, y ahora tiene el derecho de provisión especial, de acuerdo a Éxodo 12:43-45 y Levítico 22:10-11.

Sexto, nuestra dedicación nos es urgida en base a nuestra redención. Hemos sido comprados, hemos sido sacados, hemos sido liberados. Ahora debemos dedicar nuestras vidas porque Jesús ha sido bueno con nosotros y porque le amamos.

3. El contenido de la dedicación

La tercera área a discutir sobre el tema de la dedicación es su contenido. La pregunta aquí es: ¿exactamente qué debe ser dedicado? Cuando la Biblia nos alienta a dedicar, ¿qué es lo que quiere que dediquemos? Tres pasajes claves son relevantes.

El primer pasaje es Romanos 6:12-13:

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

El segundo pasaje clave es Romanos 12:1:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

El tercer pasaje es I de Corintios 6:19-20:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

De acuerdo a estos tres pasajes, lo que se debe dedicar es el *cuerpo*, la persona misma. Lo que Dios quiere que dediquemos para Su uso es a nosotros mismos, especialmente nuestros, instrumentos, nuestros instrumentos físicos, nuestro cuerpo físico. Eso se convierte en el área de dedicación. Ese es el contenido de la dedicación. Ese es el sujeto de la dedicación.

A la luz de esto, ¿cuál es la relación entre la salvación y la dedicación? Algunas personas confunden las dos. A veces Romanos 12:1 es enseñado como si fuera un versículo de salvación. En cuanto a la salvación se refiere, la salvación se relaciona con Jesús el Mesías como sustituto del pecado; la salvación involucra la cuestión del pecado. Sin embargo, la dedicación se relaciona con el Mesías como Señor de la vida de uno; la dedicación involucra sumisión. La dedicación, por tanto, es algo que *sigue* a la salvación. No es la causa o el medio de salvación.

La conclusión en cuanto al contenido de la salvación es esta: el área de dedicación es la vida y el cuerpo de uno. Esto, naturalmente, incluye los detalles de la vida, no como un medio de dedicación, sino más bien como un resultado de la dedicación. Si uno se compromete, si uno se dedica a sí mismo y todo su cuerpo para el uso de Dios, estos detalles naturalmente estarán involucrados también. Pero los detalles son el resultado de la dedicación, no el medio de dedicación.

4. Los aspectos de la dedicación

La cuarta área a discutir sobre el asunto de la dedicación e sus aspectos. ¿Cuáles son los aspectos de la dedicación? Los aspectos de la dedicación pueden ser sumariados como un acto inicial de dedicación y luego un compromiso continuo a ella. El pasaje principal que trata sobre los aspectos de la dedicación es Romanos 12:1-2:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

a. El acto inicial de presentación

Primero, debe haber un acto inicial de dedicación. Debe haber una presentación crítica del cuerpo para el uso de Dios. En su forma griega, la palabra *presentéis* está en el tiempo aoristo infinitivo. El aoristo enfatiza un solo acto, no acciones repetidas como lo hace el tiempo presente. El mismo tiempo verbal es usado en Romanos 6:13, donde está en aoristo imperativo.

Debemos hacer una dedicación singular y decisiva de nuestros cuerpos para el uso de Dios. Pablo indica que es una cosa razonable, racional y lógica de hacer a la luz de *las misericordias de Dios*, las cuales hemos recibido en la salvación. La dedicación siempre está basada en bendiciones anteriores de Dios, y Pablo detalló estas bendiciones en Romanos 1:11, donde indicó que Dios ha provisto una salvación que incluye justificación, salvación, y glorificación. A la luz de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, a la luz de *las misericordias de Dios*, las que hemos recibido en nuestra salvación, es la cosa razonable, racional, y lógica de hacer.

Pablo indica que es algo sacrificial. Ahora debemos vivir por el Mesías en la rutina diaria de la vida. Sacrificamos nuestros cuerpos para su uso. Además, este debe ser un *sacrificio vivo*, no uno muerto. Debe ser una presentación total y completa.

b. Inconformidad

El segundo aspecto de la dedicación es la inconformidad. Esto involucra una separación de o una inconformidad con la era maligna en la que vivimos. Ese es el punto de Romanos 12:2 y Gálatas 1:4. Este es el aspecto negativo de la dedicación; involucra lo externo. Conformidad significa que la apariencia externa es similar a la del mundo, aunque interiormente la transformación haya tenido lugar. Inconformidad significa “estar pasado de moda”, y ese es el punto de I de Pedro 1:14. Una vida de inconformidad, aunque está pasada de moda, es una característica necesaria de la vida dedicada.

c. Transformación

El tercer aspecto es la transformación. Este es el lado positivo de la dedicación; involucra lo interno. De acuerdo a II de Corintios 3:18, el medio de transformación es el Espíritu Santo. El centro es nuestras mentes, y se torna en un asunto de reprogramar nuestras mentes. El Espíritu Santo lo hace para hacer que pensemos como Dios piensa.

5. La frecuencia de la dedicación

La quinta área a discutir sobre el tema de la dedicación es su frecuencia. EN muchos círculos hay un énfasis en la rededicación continua, por lo que casi todos los veranos, en los campamentos, conferencias, y fogatas cristianos, la gente comparte testimonios y hablan sobre cómo ellos han rededicado sus vidas. Ellos parecen necesitar hacer esto periódicamente, por lo menos una vez al año.

En realidad, la Biblia no enseña la rededicación continua. El versículo principal de la rededicación es Romanos 12:1, que enfatiza un acto una sola vez. Cuando hemos hecho una sola vez este acto de Romanos 12:1, y hemos dedicado una vez para siempre nuestras vidas a Su servicio, tenemos una vida dedicada. No hay necesidad de rededicar nuestras vidas. En ese punto, la vida ha sido dedicada. Cuando llegamos a una encrucijada en la vida, el asunto no es: ¿Vamos a hacer la voluntad de Dios? Más bien, el asunto es: ¿Cuál es la voluntad de Dios? Entonces, sabiendo la voluntad de Dios, la hacemos.

a. El asunto: El pecado en la vida del creyente

Vamos a suponer que el creyente ha hecho este acto inicial de completa dedicación una sola vez, y después de que lo hizo, en algún punto cuando tenga que hacer una elección, hace la elección equivocada y escoge no hacer la voluntad de Dios. La pregunta es: ¿Cuál es su estado? ¿Tiene ahora que rededicar su vida? Obviamente, su estado es que ha renegado en el voto que hizo cuando dedicó su cuerpo para el uso del Señor. El pecado ahora ha entrado en su vida y su estado de dedicación ha sido violado.

b. El remedio: La restauración

¿Cuál es el remedio? El remedio no es la rededicación, donde tenemos que comenzar la vida dedicada otra vez. El remedio es la restauración. El remedio es volver al camino correcto. En otras palabras, comenzamos el camino de una vida dedicada e hicimos ese acto de dedicación una vez por todas, pero cuando renegamos de nuestro voto, nos salimos del camino. El remedio es volver al camino del que salimos. No tenemos que volver al principio y comenzar todo el proceso de nuevo. Necesitamos volver al camino en el punto en donde nos salimos. No tenemos que volver al punto A. Si en la vida dedicada fuimos del punto A al punto B y al punto C, pero cuando llegamos al punto D nos salimos del camino, el asunto es volver al camino en el punto D y continuar en la vida espiritual. Ese es el remedio.

Eso es la restauración. El remedio no es la rededicación; es remedio es la restauración.

c. El medio: La confesión

El medio de restauración es la confesión de I de Juan 1:9: *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*

El resultado será la restauración de la comunión. Ese es el remedio: restauración por medio de confesión.

Todos los creyentes están en un lado u otro de la línea de dedicación. O hemos hecho el compromiso o no lo hemos hecho. Si usted nunca ha dado el paso de dedicación de Romanos 12:1, este es su próximo paso. Usted necesita estudiar Romanos capítulos 1 al 11, aprender sobre lo que Dios ha hecho por usted, y darse cuenta de todas las bendiciones de todas *las misericordias de Dios* que usted ha recibido. Una vez que usted se dé cuenta de eso, entonces aplique Romanos 12:1 y haga ese acto inicial de dedicación decisivo. Otra vez, todos los creyentes están en un lado o en el otro de la línea de dedicación. O hemos dedicado nuestros cuerpos, o no lo hemos dedicado. Si no lo ha dedicado, el próximo paso en su vida espiritual es hacer ese acto de dedicación.

Tras haberlo hecho, entonces usted comienza a crecer en la vida espiritual. Si en algún punto del camino usted resbala, no tiene que rededicar su vida; más bien, sólo necesita confesar el pecado y volver al camino, continuando así hacia la madurez espiritual. ¿Ya hizo ese acto de dedicación? Si la respuesta es “no”, este es su próximo paso. Si la respuesta es “sí”, entonces siempre es provechoso examinar el presente estado de la vida dedicada: ¿dónde estamos en relación a la dedicación que ya hicimos? ¿Todavía vivimos consistentemente con ella o no? Si ya no estamos viviendo consistentemente con la dedicación, entonces el paso a seguir es confesar y volver al camino. Es restauración, no rededicación.

6. Los resultados de la dedicación

En la sexta área del tema de la dedicación, discutiremos dos resultados. Primero, Romanos 12:2 trae el conocimiento, el hacer, y el gozo de la voluntad de Dios. Es difícil para nosotros comprender cuál es la voluntad de Dios sin este acto de dedicación, porque no tenemos la iluminación del Espíritu, la cual se necesita para determinar la voluntad de Dios desde Su Palabra. La dedicación trae el conocimiento de la voluntad de Dios. Una vez que tenemos el conocimiento de la voluntad de Dios, lo siguiente es hacer la voluntad de Dios. Teniendo el conocimiento, el resultado lógico de la vida dedicada es que ahora hacemos la voluntad de Dios. Entonces, hacer la voluntad de Dios significa el gozo de la voluntad de Dios. En verdad hay gran placer en hacer la voluntad de Dios.

El segundo resultado es que lleva a una vida llena del Espíritu, o una vida controlada por el Espíritu, lo cual será discutido en más detalle en la sección siguiente. Es este acto de dedicación lo que lleva al segundo resultado: llevar una vida llena del Espíritu o controlada por el Espíritu.

Este acto inicial de dedicación es el punto de inicio para la victoria en la vida espiritual. Sin ese acto de dedicación, no tendremos victoria consistente en la vida espiritual. Sin embargo, con ella tenemos la base y el fundamento para la victoria. Cuando le hacemos Señor de nuestras vidas, Él se convierte en nuestro Amo y nos hacemos Sus siervos. Como nuestro Señor, Él tiene el derecho de esperar obediencia, pero como Sus siervos, tenemos el derecho de esperar que Él nos provea del poder para ello. Y Él lo hace, de acuerdo a Filipenses 4:19.

B. El tema de vivir la vida llena del Espíritu

El segundo tópico principal involucrado en hacer del Mesías el Señor de nuestras vidas tiene que ver con lo que sigue a la dedicación: la vida llena del Espíritu. Aunque la dedicación es un acto de una sola vez y para siempre, la vida llena del Espíritu es algo que hacemos en la vida diaria. El tema será cubierto en tres áreas.

1. Los ministerios del Espíritu Santo en relación con la salvación

La primera área en la vida llena del Espíritu es que los ministerios del Espíritu Santo en relación con la salvación son actos de una vez para siempre. Estas son cosas que el Espíritu Santo hace una vez que Él está en la vida del creyente al momento de la salvación, y estos actos no se repiten. Hay cinco ministerios tales del Espíritu.

El primer ministerio es la obra de convicción, en la cual Él pone muy en claro el Evangelio para que sea comprendido por la mente del hombre (Juan 16:7-11).

El segundo ministerio es la obra de regeneración. La regeneración hace que quien crea sea renacido. En ese punto el Mesías entra en la vida del creyente. Este ministerio está anotado en Juan 3:3-7 y Tito 3:5-7.

El tercer ministerio es la morada. La morada es cuando el Espíritu Santo entra en la vida del creyente, cuando el Espíritu Santo mora en el creyente tal como el Mesías lo hace en la regeneración (I de Cor. 3:16; 6:19; II de Tim. 1:14).

El cuarto ministerio es el ministerio del bautismo del Espíritu. Cuando creemos, el Espíritu Santo nos bautiza en el Cuerpo del Mesías (I de Cor. 12:13; Efe. 4:4-6).

El quinto ministerio es el sellado. Con este ministerio somos sellados en el Cuerpo del Mesías, para que nunca podamos caer de Él; esto es lo que provee nuestra seguridad eterna (II de Cor. 1:21-22; Efe. 1:13-14; 4:30).

2. Los ministerios del Espíritu Santo en relación con la madurez espiritual

Mientras que los ministerios en el área de la salvación son actos de una vez para siempre, los ministerios del Espíritu Santo en relación con la madurez son continuos. Hay cinco ministerios tales.

Primero está el ministerio de la enseñanza de la verdad espiritual (Juan 16:12-16).

El segundo ministerio es que el Espíritu nos guía (Rom. 8:14).

Tercero, está el ministerio de la seguridad del Espíritu (Rom. 8:16).

El cuarto ministerio es que el Espíritu Santo ora por nosotros (Rom. 8:26).

El quinto ministerio es la plenitud del Espíritu Santo (Efe. 5:18).

Estos cinco ministerios son continuos y repetidos. Ellos se relacionan con la madurez espiritual, son los que están involucrados en la vida llena del Espíritu. Esto es especialmente verdad del último de ellos, por lo que vamos a elaborar más sobre la plenitud del Espíritu Santo.

3. La plenitud del Espíritu Santo

La tercera área es el pasaje clave que trata sobre la plenitud del Espíritu Santo, Efesios 5:18: *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.*

Es este ministerio el que nos permite vivir la vida llena del Espíritu Santo que sigue al acto de dedicación.

b. Las características de la plenitud

La plenitud del Espíritu tiene cuatro características.

Primero, es una orden, porque la forma verbal de la palabra griega en Efesios 5:18 es el imperativo. Por lo tanto, es un requisito; somos obligados por Dios a dejar que el Espíritu controle nuestras vidas.

La segunda característica es que la plenitud se repite. El imperativo está en el tiempo presente, lo que enfatiza una acción repetida. La plenitud debe tener lugar más de una vez. En el libro de los Hechos, por ejemplo, los discípulos fueron llenos primero en Hechos 2:4, llenados otra vez en Hechos 4:8, y llenados otra vez en Hechos 4:31. Esteban fue llenado por el Espíritu Santo en Hechos 6:5 y otra vez en Hechos 7:55. Pablo fue llenado con el Espíritu en Hechos 9:17 y otra vez en Hechos 13:9. La plenitud es algo que se repite.

La tercera característica es que es alguien más que hace el llenado. En el idioma griego el presente de imperativo está en la voz pasiva, lo que significa que es otro quien hace el llenado; es otro quien controla. En este caso, el Espíritu Santo controla y nos sometemos a nosotros mismos a ese control en nuestras vidas diarias.

La cuarta característica es que la plenitud del Espíritu Santo por el Espíritu produce la imagen del Mesías, porque en el resto de los capítulos 5 y 6 del libro de los Efesios, Pablo detalla lo que se incluye en la vida llena del Espíritu, que es la imagen del Mesías.

c. Las condiciones para estar llenos del Espíritu

Hay tres condiciones que tienen que ver con ser llenos del Espíritu.

Primero, debe haber una vida dedicada; debemos ceder al control del Espíritu. Esto involucra el acto inicial de dedicación (Rom. 12:1) y la dirección continua de la propia vida por el Espíritu en la vida diaria. Una vida dedicada es un prerrequisito. A menos que hayamos hecho ese acto inicial de dedicación, no podemos vivir la vida llena del Espíritu.

La segunda condición es una vida sin derrotas en el caminar diario. Una vida sin derrotas significa que vivimos consistentemente con victoria sobre el pecado en nuestra experiencia diaria (Efe. 4:30). El medio es al responder a la *luz* de la Palabra a medida que ella es comprendida continuamente (I de Juan 1:7).

La tercera condición es que se requiere de una vida dependiente en que dependemos de la obra del Espíritu Santo (Gál. 5:16).

Obviamente, estas condiciones involucran cesión y obediencia a la Palabra de Dios.

d. Los resultados de la plenitud del Espíritu

La plenitud del Espíritu producirá cinco resultados.

Primero, traerá la imagen del Mesías en nuestro carácter, porque produce *los frutos del Espíritu* (Gál. 5:22-23).

Segundo, producirá adoración y alabanza (Efe. 5:19-20). Querremos adorar y alabar a Dios. Exteriormente los creyentes van a alabar *hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales*. Interiormente, tendrán una actitud de adoración evidenciada por estar *cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*.

El tercer resultado es un espíritu de agradecimiento; daremos gracias... por todo (Efe. 5:20).

El cuarto resultado será la sumisión (Efe 5:21). Esto incluye sumisión de los unos a los otros: las esposas a los esposos, los hijos a los padres, los empleados a sus patronos.

El quinto resultado es el servicio, porque una vida dedicada y llena del Espíritu resulta en poder para ejercer los propios dones espirituales.

¿Cómo puede uno saber que vive la vida llena del Espíritu? Uno puede saberlo al responder algunas preguntas. Primero, ¿ha hecho la dedicación inicial de Romanos 12:1? Si la respuesta es "sí", entonces, segundo, tanto como sepa, ¿ha cedido en todas las áreas de su vida? Si puede responder que "sí", entonces está viviendo una vida llena del Espíritu. Sin embargo, siempre recuerde que el mañana podría traer nuevas pruebas.

III. APLICACIÓN DEL SEÑORÍO DEL MESÍAS EN ÁREAS ESPECÍFICAS

La tercera sección principal del Señorío del Mesías es la aplicación. Esta sección será discutida en cuatro áreas específicas: discipulado, dar, orar, y el matrimonio.

A. Discipulado

La primera área específica, el discipulado, será discutida en cinco categorías.

1. Definición

En la primera categoría, el discipulado puede ser definido como la relación del hombre con Jesús el Mesías en tres capacidades: como Maestro, como Amo, y como Señor.

2. Los usos de la palabra “discípulo”

Claramente hay una progresión en el significado en la segunda categoría de discipulado, porque cuando la Biblia habla sobre los discípulos, hay tres niveles de discipulado. La palabra misma significa “aprendiz”.

a. Los curiosos

El primer nivel de discipulado se refiere a los que son simplemente curiosos. Estos son aquellos mencionados en Mateo 5:1: *Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.*

Más tarde, Mateo 13:2 dice: *Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.*

El tercer pasaje que trata sobre esta categoría es Juan 8:31: *Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.*

Los que estaban involucrados en estos versículos eran los curiosos. En este punto, eran solamente aprendices, que querían saber quién era Jesús o quién Él decía que era. En este punto, ellos no eran más que alumnos en una escuela. Por el momento, para ellos esto era sólo una búsqueda intelectual. Los miembros de este grupo todavía no habían respondido de una manera u otra a lo que Jesús decía. El primer nivel de discipulado es solamente el de los curiosos, los aprendices, los buscadores intelectuales, y nada más.

b. Los discípulos convencidos

El segundo nivel de discipulado es el de aquellos que han sido convencidos; el discípulo convencido. Esta categoría es mencionada en Juan 2:11: *Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.*

Cuando una persona pasa de ser curioso a ser convencido, pasa del primer nivel de discipulado al segundo nivel. Cree los hechos; está convencido de la verdad de lo que se dice. En este caso, ellos estaban convencidos de la verdad de Su reclamo de ser el Mesías.

c. El discípulo comprometido

Hay un tercer nivel de discipulado, la clase que en verdad involucra el Señorío del Mesías. Este es el discípulo comprometido. Este es el que ha encontrado los hechos, los ha creído y se ha salvado, y ahora está comprometido y ha dedicado su vida a esa verdad. Esta clase de discípulo es mencionada en Mateo 16:13-16: *Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*

Otro pasaje en este mismo nivel de discipulado es Juan 6:66-68: *Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.*

En este pasaje leemos sobre dos grupos diferentes de discípulos; quienes estaban simplemente convencidos pero no seguirían a Jesús, quizás eran simples curiosos, pero los otros, los once, son el tercer nivel de discípulos. Ellos estaban comprometidos; ellos iban a seguir a Jesús sin importar qué pasara porque ellos sabían que Él tenía las *palabras de vida eterna*.

Estos son los tres niveles de discipulado: los simplemente curiosos o aprendices; los que están convencidos pero no se comprometen; y los discípulos comprometidos y dedicados. Quienes han hecho el acto de dedicación y están viviendo la vida llena del Espíritu caen dentro de la categoría de los discípulos comprometidos. Esto es verdadero discipulado. Esto es un compromiso total. Esto es mostrar en verdad que el Mesías se ha convertido en Señor de la vida de uno, y que se está viviendo la vida llena del Espíritu.

3. Las demandas del discipulado

En la tercera categoría de discipulado, las demandas del discipulado son detalladas en tres pasajes. El primero es Mateo 16:24-26, el cual enseña que un discípulo debe decirse no a sí mismo y *tomar su cruz*, lo que significa que debe estar dispuesto a ser rechazado tal como Jesús fue rechazado. El segundo pasaje es Lucas 14:27, el cual también enfatiza que uno debe identificarse con el rechazo del Mesías. Tercero, Lucas 14:33 enseña que el discipulado involucra una renunciación total de lo que pueda ser primero en la vida de uno.

Las demandas del discipulado significan que ya no estamos más en autoridad sobre nuestras propias vidas. El Mesías es el Señor de nuestras vidas; Él no controla y nos identicazos totalmente con Él. Nos hemos identificado totalmente con Su rechazo y hemos renunciado totalmente a cualquier cosa que pudiera convertirse en el centro de nuestra vida, además de Él.

4. Los medios de convertirse en discípulo

En la cuarta categoría de discipulado, tres pasajes detallan los medios de convertirse en discípulo.

a. Mateo 11:28-29

El primer pasaje indica dos pasos. El primer paso es *llevar mi yugo*. “Llevar Su yugo” significa convertirse en Su discípulo. Convertirse en Su discípulo es dedicar la vida de uno de una vez y para siempre.

El segundo paso es *aprended de mí*. Este es el medio: aprender de Él y llegar a conocerle íntimamente. Aprendemos más de Él cuando Él es el Señor de nuestras vidas, y somos discípulos porque hemos hecho este compromiso total.

b. Juan 8:30-32

El segundo pasaje enseña que convertirse en discípulo significa morar en las enseñanzas del Mesías. Jesús dijo: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*. “Permanecer en la Palabra” significa “conocer Su Palabra, seguirla y obedecerla”. Obediencia es la marca clave del discípulo.

c. Lucas 9:57-62

El tercer pasaje indica que convertirse en discípulo involucra tres cosas. Primero, “contar el costo”. No hacer un compromiso apresurado o neciamente. Contemos el costo, dándonos cuenta de que una vez que hagamos este compromiso, no tendremos garantía de comodidades terrestres. Contemos el costo de ser un discípulo, porque es algo terrible hacer un compromiso y no cumplirlo. Segundo, habiendo tomado la decisión, no debe haber retraso en seguirla. Una vez que haya tomado la decisión, cúmplala. Entonces, tercero, una vez que haya comenzado el camino del discipulado, no debe haber vuelta atrás, porque eso sería apostasía.

5. La Gran Comisión

En la quinta categoría de discipulado, la Gran Comisión de Mateo 28:18-20 no es a evangelizar sino a hacer discípulos. En el texto griego hay un solo imperativo, el cual es *haced discípulos*. El imperativo está seguido por las cláusulas del participio subordinado: id, bautizándolos, enseñándoles. Ellas detallan los tres elementos del hacer discípulos: primero, “id” significa “evangelizar”; segundo, “bautizándolos” a quienes creyeron; tercero, “enseñándoles” todas las cosas que Dios ha mandado, porque la obediencia es la marca del discípulo.

B. Dar

Dar es la segunda área específica de aplicación del Señorío del Mesías. Hay cinco pasajes de las Escrituras que enseñan sobre el dar y su relación con el Señorío del Mesías.

1. I de Juan 3:17

En el primer pasaje se nos enseña que compartir materialmente con un hermano creyente en necesidad es evidencia de la vida espiritual.

2. II de Corintios 8:1-5

El segundo pasaje enseña que los creyentes deben apoyar financieramente el ministerio y a quienes trabajan en él. Si un creyente no da en apoyo al ministerio o ministerios, no está ejerciendo el Señorío del Mesías en esta área.

3. Gálatas 6:6

El tercer pasaje enseña que quien recibe beneficios espirituales de un maestro, está obligado a compartir sus beneficios materiales con ese maestro. Si un ministro de la iglesia, un maestro de escuela dominical, o un ministerio radial, le está enseñando de las Escrituras, y usted no comparte en el apoyo financiero de quienes usted se beneficia, entonces usted no está cumpliendo el Señorío del Mesías en esta área de su vida.

4. I de Corintios 16:1-2

El cuarto pasaje nos enseña cuatro cosas sobre el dar.

a. Se requiere que todos den

La primera cosa que este pasaje enseña es que se requiere que todos den, porque dice: *cada uno de vosotros*. Todos los creyentes deben dar.

b. Dar es proporcional

Segundo, enseña que dar debe ser proporcional: Como Dios haya prosperado. No hay diezmo para el creyente del Nuevo Testamento. Diezmar era solamente bajo la Ley de Moisés; no es parte de la Ley del Mesías. Sin embargo, si vamos a practicar el Señorío del Mesías, debemos aprender a practicar el dar lleno del Espíritu. A veces sólo habrá la posibilidad de dar el nueve por ciento, a veces el once por ciento, a veces el noventa por ciento. En realidad, el diezmo del Antiguo Testamento no era el diez por ciento; era el veintidós por ciento, si sumamos todos los diezmos juntos.

El dar del creyente debe ser proporcional y como Dios le haya prosperado. Basados en cómo Dios nos haya prosperado, necesitamos poner a un lado una cierta cantidad de dinero, sea diez, quince, o noventa por ciento, para la obra del Señor.

c. Dar debe ser en privado

La tercera cosa que este pasaje enseña sobre el dar es que debe ser en depósito privado: *ponga aparte algo*. La palabra griega usada aquí significa “guardarse” o “atesorarse”. Es reflexiva, lo que significa “para uno mismo”, y es un depósito privado, no un depósito público como la tesorería de la iglesia. En otras palabras, esto habla de un fondo privado en el cual el dinero del Señor es colocado y del cual uno distribuye a causas específicas según sea guiado por el Espíritu.

Supongamos que nuestra familia tiene dos cuentas corrientes separadas. Una es nuestra cuenta operativa, de la cual pagamos nuestras cuentas de alimentos, vestidos, notas del carro, hipoteca, etc. Tenemos una segunda cuenta corriente, la cual llamamos “la Cuenta de Dios”. Ponemos el dinero del Señor en esa cuenta, y lo que va ahí nunca es usado para cubrir las necesidades personales. ¡Nunca! Desde entonces, ese es el dinero del Señor, y a medida que somos guiados por el Espíritu, distribuimos ese dinero en apoyo a los varios ministerios.

Hay varias opciones por las cuales podemos cumplirlo, pero debe ser un depósito privado de alguna clase. “Poner aparte algo” no descarta nuestra ofrenda regular, como es apoyar el ministerio de una congregación. Tampoco descarta hacer una promesa, porque los corintios hicieron una promesa en II de Corintios 8:10-11. Siempre debe haber una provisión de dinero disponible para dar como el Espíritu dirija, y la mejor manera de lograr esto es por medio de un depósito privado.

d. Dar debe ser periódicamente y organizado

La cuarta cosa sobre el dar es que debe ser periódicamente y organizado: *Cada primer día de la semana*. Este poner aparte no debe ser errático sino *cada primer día de la semana*. Desde la perspectiva judía de Pablo, esto era en cualquier momento entre la puesta del sol el sábado y la puesta del sol el domingo. *Cada primer día de la semana* debemos sentarnos y ver cómo Dios nos ha prosperado financieramente.

Entonces, basados en esto, debemos tomar una porción de esa cantidad, cualquiera que sea el porcentaje, y ponerla en algún tipo de depósito privado. Entonces, como el Espíritu guía, debemos tomar de esa cuenta y apoyar la obra del Señor.

5. Romanos 15:25-27

El quinto pasaje sobre el dar indica que, en nuestro dar a los misioneros, debemos seguir el principio: *Al judío primeramente* (Rom. 1:16). A medida que los gentiles se convierten en copartícipes de las bendiciones espirituales judías, están obligados a compartir de las cosas materiales con los creyentes judíos.

Estas son las varias maneras en que el Señorío del Mesías debe ser aplicado en las áreas específicas del dar.

C. Orar

La tercera área específica de aplicación del Señorío del Mesías es la oración. El mejor pasaje es Lucas 11:2-4, el cual indica seis cosas sobre el Señorío del Mesías en la oración.

Primero, todas las oraciones deben ser dirigidas a Dios el *Padre*, no al Hijo ni al Espíritu Santo.

Segundo, debemos santificar a Dios: *santificado sea tu nombre*.

Tercero, debemos orar por el programa del Reino, el cual es la obra de Dios. Como sabemos por las profecías que el Reino viene, podemos estar seguros de que vendrá. Por tanto, debemos orar por el Reino que viene. Parte del programa del Reino es la salvación, por lo que debemos orar por las obras de evangelismo y las misiones.

Cuarto, debemos orar por nuestras necesidades personales, enfatizando nuestra dependencia de Dios. Esto podría parecer ser mezquino, pero muestra dependencia del Señorío del Mesías. Es así como el Señorío del Mesías es aplicable a nuestra vida de oración.

Quinto, debe haber confesión de pecado para restaurar nuestra relación familiar con Dios el Padre. Es en este punto, por medio de la confesión, que inspeccionamos el estado de nuestra dedicación y el estado de nuestro llenado, para asegurarnos de que todavía estamos en el camino de la vida dedicada, de que todavía estamos viviendo la vida dedicada.

Sexto, debemos orar por la guerra espiritual.

D. El matrimonio

La cuarta área específica de aplicación del Señorío del Mesías es el matrimonio. El matrimonio, quizás más que cualquier otra cosa, es la imitación del Señorío del Mesías. Así como el esposo es el señor de la esposa, asimismo el Mesías debe ser el Señor del creyente (Efe. 5:22-33). Al aplicar el Señorío del Mesías al matrimonio, podemos indicar cinco cosas basados en este pasaje.

Primero, la esposa debe rendirse al señorío del esposo tanto como se sometería al Señorío del Mesías.

Segundo, una esposa que no es sumisa está en rebelión contra el Señorío del Mesías. Si una mujer está en rebelión contra su esposo, se está rebelando contra Dios. Así de simple.

Tercero, La razón para esta sumisión debe ser por amor al Mesías.

Cuarto, el esposo está obligado a amar a su esposa para su sumisión, no forzarla a someterse. Forzar a una esposa a someterse por medio de maltratos, sean verbales o físicos, es rebelión en contra del Señorío del Mesías. Un esposo abusivo no está en sumisión al Señorío del Mesías. Así de simple. El esposo que no ama a su esposa no ama a Dios tampoco.

Quinto, el esposo debe hacer lo mejor que pueda para llevar a su esposa a la perfección en las áreas de sus dones y talentos.

Esto concluye nuestro estudio sobre el Señorío del Mesías.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS011, 012, 013, 014, 025, 028, 032, 035, 036, 044, 052, 054, 056, 060, 062, 063, 065, 067, 070, 075, 078, 094, y 127.